

VELÁZQUEZ DELGADO, J., *Girolamo Savonarola: Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento Italiano*, Ediciones del Lirio, México, 2013. 223 pp.

El pensamiento de Girolamo Savonarola se hizo famoso por las prédicas y reclamos que el fraile dominico realizaba en la Catedral de Santa Maria di Fiore, así como las influencias que tuvo en los pobladores de la Florencia renacentista. Su fama por su carácter férreo y la defensa de sus pensamientos en contra de autoridades civiles y religiosas, le valió para enardecer a los verdugos que llevaron a cabo su célebre muerte en la plaza de la Signoría. Su pensamiento

es importantísimo en la Modernidad y sirve de puntal para pensadores como Maquiavelo y, constituye uno de tantos personajes que conformaron el Renacimiento italiano que en su complejidad transformó ideales.

Para un especialista sobre los temas maquiavelianos resulta nodal aludir en sus investigaciones a quienes fueron cercanos a Maquiavelo, como lo fue Girolamo Savonarola. Esta es una premisa sustentada en el libro *Girolamo Savonarola: Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento Italiano* de Jorge Velázquez Delgado que sostiene que, el fraile dominico constituye un factor central en la explicación de los puntos más relevantes referidos a la circunstancia particular de Florencia, a finales del Siglo xv. Cierzo es que a pesar de su fama y su importancia, ha sido casi nula la investigación en torno a Savonarola salvo algunos estudios biográficos apuntados por algunos autores en siglos pasados.

Velázquez señala que cuando Maquiavelo en el *Príncipe* –Libro VI– habla del *profeta desarmado* caracteriza así a Savonarola porque fue un «hombre que al incursionar por los duros caminos de la política, es derrotado justo por no adoptar el camino de las armas» (p. 13). Era claramente un pacifista. La lucha del fraile siempre fue desde los terrenos especulativos que buscaban un cambio en la Florencia de su momento y animaba a generar ese cambio defendiendo a su ciudad de las invasiones bárbaras. Esta caracterización lo hizo asimismo famoso, y esta notoriedad se debe a dos causas: por un lado, porque se le señaló como un visionario de su tiempo; pero por el otro, se insistió en designarlo como el culpable del momento especial

que se vivió en Italia. Así, la paradójica personalidad de Savonarola ha hecho que a la par se le admire o se le abomine muchas veces sin haberlo conocido. Por ello nuestro autor busca tener claridad sobre el momento histórico vivido por el fraile que obliga a tener un conocimiento serio y profundo del mismo.

Savonarola muestra dotes políticas claras tal como lo asentó Maquiavelo, y podemos afirmar que fue uno de los pacifistas relevantes en tiempos tan agitados y convulsionados en los que parecía clamar por la violencia y las guerras; sostuvo su rechazo a usar las armas para lograr su proyecto liberador de Florencia. Sus profecías sin embargo, mostraban la actitud de sus palabras en sus discursos que se convertían en arengas escuchadas por miles de florentinos y por el mismo Maquiavelo. Sus ideas conforman una filosofía política poco estudiada por su extraña personalidad y que en este libro buscan exponerse de manera antes casi inédita. Ésta genera en el hilo de la historia lo que Velázquez nombra como el *momento savonaroliano* que por su misma complejidad ha tornado a ser considerado de una manera simplista en torno a este personaje. Esta asunción no profundiza en las características estudiadas por sus seguidores críticos dado que no considera las vicisitudes que tanto el Renacimiento como el Humanismo adquirieron cuando fue establecido el régimen savonaroliano.

El autor es consciente de la relevancia que tiene el momento savonaroliano en el conjunto de acontecimientos que configuraron a la Modernidad tanto como proceso secular de la historia, como un fenómeno al cual le resulta imposible desprenderse de su honda

raíz bíblico-cristiana. (p. 27). Desde ahí es que los conceptos de unidad, paz y concordia logran un sentido terrenal y pragmático y desde los cuales se busca un orden social orientador que da cuenta de las exigencias y tendencias económicas. El momento savonaroliano es muy relevante porque aparece oponiéndose a las formas generalizadas de corrupción difícil de extirpar en la sociedad florentina del Renacimiento. Las pretensiones del fraile florentino buscaban una república bien ordenada. Y dado que Florencia no es una simple república o un común espacio geopolítico sino más bien es todo un referente territorial que los florentinos pretenden defender como ciudadanos libres.

Las presencia de Savonarola irrumpe así desde lo que llama el autor «El problema del Renacimiento» en donde se intenta una revaloración crítica de esta etapa del pensamiento en la que se reconstruyen ideales de humanización y de reconfiguración política con el republicanismo cívico, amén de otras situaciones reales que sucedían en esos momentos, como lo es la política «del veneno y el puñal», como la llama nuestro autor.

En segundo lugar el texto presenta el capítulo «Oscilaciones históricas del humanismo del Renacimiento» que inicia retomando el concepto de Humanismo, y se sostiene que este concepto nunca utilizado por los humanistas de ese período en donde la sociedad florentina no mostraba una «profunda devoción cristiana» ni una actitud piadosa, y en donde el paganismo y la secularización campeaban. En ese ambiente se ubica al *frate dominico* como «parte de una circunstancia extraña» (p. 45) en la que él

se pensaba rodeado de bestias y frente a evidentes simulaciones de religiosidad. El hecho de que Jorge Velázquez sostenga que Savonarola no fue un humanista nos pone frente a una personaje único, porque «tampoco fue alguien que no reconociera y no se reconociera en los valores del humanismo dado que los acepta, particularmente aquellos que forman parte del ideal cívico que subyace en su peculiar concepción política» (p. 46). El fraile dominico ejerció sobre el humanismo una gran influencia en la que acrisola su actividad profética que continúa los tiempos bíblicos instrumentalizándolos en aras de lograr una república popular con su proyecto salvífico. Y este proyecto se articula con lo que fue la ontología renacentista apoyada en conceptos tales como la libertad, por ello es que nuestro autor sostiene: «al parecer fue sólo Nicolás Maquiavelo quien comprendió al profeta» (p. 51) dado que ambos temían perder algo valiosísimo para los humanistas que se cifra en la libertad. Una forma republicana popular evitaría hacer caer presa del barbarismo a la ciudadanía florentina. Ésta es una meta y con ello es posible revertir la política del veneno y del puñal y lograr que impere la paz y la armonía social. *Il frate* se abstiene de recurrir a la violencia por lo que ha sido conocido como el profeta desarmado.

Frente a las lógicas de la simulación Savonarola es impulsado a indagar otros modelos éticos y políticos que proponen formas humanistas de sortear las acciones humanas, buscando enderezar las cosas torcidas de su ciudad. Había que gestar un hombre nuevo construido desde el pasado para atisbar soluciones y refundar mitos y hacer de su ciudad,

Florenia la Nueva Jerusalén. Esto porque la ciudad es el crisol en donde se realiza el ingenio, la destreza y la fantasía humana, en donde se sintetiza la praxis humana y la racionalidad de los seres humanos. (p.65). Por ello la relevancia del tercer capítulo intitulado «Florenia: centro del mundo». Son las ciudades los centros culturales que se muestran como espacios de conflicto, de lucha de reconciliación y disputas; son a la vez espacios de ensamble de los diversos tiempos y por ello es que las ciudades muestran las huellas de la historia y constituye un referente simbólico. Por ello para Savonarola la ciudad de Florenia pretende ubicarse como el centro del mundo aún frente al poderío histórico y religioso de Roma.

La corrupción de Florenia tanto en lo político como en lo religioso impulsa al fraile a buscar la liberación y ella se localizará en la profecía con fuertes tintes políticos. Se exigía una reforma moral que acabaría por ser el fundamento de la política y de la vida civil, sin embargo, a decir de Savonarola la Cruz Negra que pesa sobre Florenia la ha convertido en la Nueva Babilonia. De ahí que no pueda seguir siendo considerada como ciudad mística «una vez que la ambición la ha convertido en cortesana [...] La reforma moral que impulsa para los cristianos en general y para los florentinos en particular, es, por lo que se entiende, de proporciones mayúsculas. En esencia lo que quería era la reforma integral del ser humano. Su redención definitiva» (p. 85). Y ésta será la piedra de toque de la nueva Jerusalén.

Esto se debe a que el tema del paganismo tan relevante en los tiempos renacentistas se explica en el cuarto capítulo

intitulado «La lira de Orfeo». Tal paganismo propio del Renacimiento impregnaba a la sociedad y se insertaba en la misma religiosidad de manera optimista, digna y vitalista, continuando la labor de Dios mediante el talento, ingenio y razón humana. Y todo esto resulta incompatible con la personalidad del sacerdote dominico. Su combate a los excesos de inmoralidad que «supuestamente se relacionan con el paganismo» (p. 97) al proponer el ascetismo como disciplina para la conversión religiosa en aras de lograr la salvación del hombre caído y reconocido como pecador. Ésto será «lo que alimentará a la camada de nuevos profetas armados, quienes impondrán las condiciones de la Modernidad, particularmente Martín Lutero, Oliver Cromwell, Juan Calvino e Ignacio Loyola» (p. 97) quienes combatieron contra el pecado, el mal y los bienes de este mundo estableciendo criterios del puritanismo como el sustrato profundo de la moral. Este sustrato será el que rija en las Guerras de Religión. Todos estos hombres señalaron al humanismo como la razón de ser del paganismo y de una moral corrupta y sensual que desvía a los seres humanos de la senda del bien y su salvación. (p. 97) Ellos piensan el humanismo como fuente del mal y por ello lo combaten y buscan imponer una moral relajada de la piedad y la fe. Lo fundamental es el ascetismo.

Ahora bien, para Savonarola lo importante es salvar a Florenia de la barbarie aunque «los excesos retóricos de sus famosas profecías terminaron por hundirlo» (p. 100). Pensaba que la salvación era un problema político, social y terreno; se trataba de la salvación de liberación y no como un problema ultraterreno y místico.

El Renacimiento que dignifica al ser humano en un marco de opulencia, riqueza y sensualismo, ahí el humanismo se plantea la idea de redención para todos los seres humanos; no sólo mira a los valores clásicos sino que es una revolución histórica que genera propuestas artísticas y culturales. (p, 103). Por su parte el paganismo –tan criticado por el dominico– implica el extravío y por ello es que es posible la salvación y la posibilidad de recuperación para la causa religiosa. El combate al paganismo se debía a que presentaba el mundo al revés, que alcanzaba su más elevada expresión en el carnaval en donde la desmesura marcaba la pauta de esa festividad. Evidentemente esta fiesta se opone a la acción ascética, pero estaba profundamente enraizada en la cultura florentina. Velázquez sostiene que «el paganismo no es el enemigo a vencer; es el chivo expiatorio de la nueva moral» (p. 106) de la Modernidad; cuestión que, a decir de nuestro autor, fue intuida por Savonarola. Dicho paganismo era inicuo, una fuerza histórica que se desplegaba en diversas modalidades artísticas y morales que se le acusaba de «la incapacidad que mostró al no lograr resolver la contradicción entre epicureísmo representado en gran parte por la sabrosas conversaciones ascéticas que venían incluidas en sus famosas prédicas»(p. 107) Savonarola entendió que la salvación para ser eficaz necesitaba de la construcción de una subjetividad en la que los valores cívicos serían parte de una nueva moral y de una ciudadanía diferente, aquella que dibuja su ideal republicano y popular.

Velázquez sostiene que «el paganismo fue una fuerte inversión cultural que

al conjugar con los ideales del humanismo quería evitar que la vida civil quedara subsumida por los excesos de puritanismo, [...] a la fecha no se deja de señalar al profeta dominico como padre putativo del puritanismo moderno. Sobre todo por su pretensión de convertir a la bella Florencia en un gran convento» (p. 107) y esto es lo que nos lleva a pensarlo como personaje histórico de factura medieval, pero asimismo un personaje que se adelanta a los tiempos inaugurando los modelos de tiranía moderna basados en el terror popular.

El sacerdote oriundo de Ferrara detectó –para nuestro autor– el problema de lo que es el gran drama de la Modernidad: el conflicto entre la fé y la razón.

Velázquez nos dice que a partir de la *Lira de Orfeo* se busca la paz *philosophica* como principio y como norma para la armonía de la vida civil y «como vía para la *divinización del hombre* por el desarrollo de las artes y las letras» y esto simboliza la *Lira de Orfeo*. La lucha contra la idolatría se orientaba a que no aceptaba el culto al sol e iba en contra de las corrientes astrológicas al ser antihumanistas dado que no responde ni a los principios de la fe pero tampoco a los de la razón. Velázquez explica con fuerza y claridad la razón por la que el de Ferrara se opuso a que los seres humanos dependiéramos de las fuerzas de los astros y actuaran sobre nosotros quitándonos libertad. Y esta es la explicación que da cuenta de su crítica a esas creencias dado que al ser un Moderno, defendía –con energía– la dignidad humana y la libertad.

El profeta es un defensor de la fe y las glorias celestes no han de ser perseguidas, como sucedía en la Florencia

en la que vivía en la cual, el dinero es el que mueve todo. El paganismo –sostiene nuestro autor– no es un enemigo a vencer, porque según intuyó Savonarola era algo inicuo, aunque adquirió una relevancia enorme «al momento de entender el hombre la liberación moderna».

El quinto capítulo que versa en torno a la herejía sostiene nodalmente que la herejía es una forma de dominación ideológico-política para la preservación del poder, la cual impone sus propios referentes ideológico-políticos. Esto se expresa en diversos rituales no los que el castigo se situaba en la excomuniación, el exilio y la hoguera. La lucha en contra de la herejía pasa a ser obligación moral y política entre las clases dirigentes, por lo cual la herejía encierra un inocultable atractivo que recae en que es un movimiento de protesta social (p. 126 y 127). Ese tono herético constituye una amenaza real.

La crítica que hace Savonarola sobre la irreligiosidad de los italianos nace de las enseñanzas de misma Iglesia Católica y de sus autoridades, de modo que sus arengas proféticas versan sobre esa corrupción del clero. Y por estas razones es que el fraile es acusado de herejía aunque en realidad no fuera de hecho un hereje. Esto mostraba una vez más el abuso de poder de la Iglesia siendo que los procesos eran, –como apunta Velázquez– apócrifos.

El libro continúa con un texto que versa sobre la relevancia que tuvo en el sacerdote dominico el haber conocido en su niñez el palacio Schifanoia de su natal Ferrara. Ahí se mostraban imágenes astrales y que hace que se oponga a esas propuestas del paganismo. Pensaba que no quería vivir como «bestia entre los cerdos» es decir sin seguir las normas

del cristianismo. Así conjuntamente con Pico della Mirandola defiende una lucha incansable ante la astrología porque pensaban que era una forma de corromper al cristianismo.

El capítulo séptimo «Florencia: entre el acantilado y el remolino» hace un alto y se aboca a reflexionar sobre lo que es la tiranía, entablando una relación analítica y crítica entre la figura de Savonarola y la de Lorenzo de Médicis. Ambos representan modelos de tiranía y dos modelos de lo político irreconciliables (p. 161). El fraile pretendió evitar las luchas que devoraban Italia y su lucha se dirigía en contra del papado y de los cristianos que no seguían el Evangelio y en una simulación republicana (p. 169). El enfrentamiento entre Lorenzo el Magnífico y el profeta desarmado se convirtió en un juego en el que «el profeta no mide el poder de su lengua» (p. 173). *Il frate* sugirió los males que llegaron a su ciudad y apuntó también las formas de remediarlos desde una perspectiva de no violencia, estableciendo la libertad republicana «como soberanía y poder popular» (p. 178) aún cuando Florencia no era su ciudad. La renovación pretendida por él tiene que ver con la religión y con la política y se acrisola como bastión en un hombre de acción que puede nombrarse como «el primer profeta de los tiempos modernos» (p. 190), al señalar a la impunidad como la raíz de la tiranía del poder papal. Evidentemente las prédicas del de Ferrara no eran bien vistas por el Papa porque finalmente eran ciertas, eso le costó la vida. Su lucha contra la violencia lo hace formar parte de un grupo de pensadores como Erasmo y como Ficino que buscan la paz, la concordia y la libertad a la par de negar la violencia.

La presencia de Savonarola en la Italia del siglo xv tiene una enorme relevancia lejos de la anécdota que siempre lo acompaña; por ello, este lúcido libro titulado *Girolamo Savonarola: Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento Italiano* resulta fundamental para poder comprender la historia del pensamiento político de ese momento con las relevantes consecuencias que heredó. Además de dar cuenta de la personalidad y pensamiento del fraile florentino establece y muestra un marco cultural e histórico del momento en el que se presentaron los acontecimientos de Savonarola, dando cuenta –de manera fluida y

ligera– de las profundidades y recovecos de las acciones socio-políticas de ese lapso histórico. Estas reflexiones se entretajan con las facetas y personajes de ese momento que encabezaron el humanismo dando una panorámica muy rica del Renacimiento italiano. Por ello, la presente obra es imprescindible en los espacios académicos tan necesitados de aportaciones significativas en torno a este luchador por la paz, y por las transformaciones socio-político-religiosas que resulta ser tan controvertido a la par de tan desconocido de manera seria y profunda.

Dora Elvira García